

EL OTOÑO EN LA COMARCA DE BEJAR
LA HOYA – NAVACARROS – PALOMARES – GARGANTA DEL OSO -
CANDELARIO
FECHA: 16/11/2017

CRÓNICA

Esta vez hemos salido un poco mas tarde de lo habitual (8 a.m). Puntualidad absoluta. En la gasolinera de la carr. de Béjar recogimos a los tres últimos senderistas.

Después de varias gestiones realizadas para poder tomar café, no habíamos encontrado ningún restaurante y así se lo comunicamos al grupo. También había una novedad respecto a otras salidas. Era necesario elegir el menú deseado entre cinco primeros platos y ocho segundos. En el trayecto hasta Béjar, después de repartir churros y aguardiente, fui tomando nota de las preferencias de cada senderista. En el último lugar estaba Javier Glez. Me informó que en la salida de Fresnedoso había un bar que abría a las 7,30. Llamamos y, efectivamente, estaba abierto, pero solo había un camarero. Le dijimos que fuera preparando para servir 45 cafés en el menor tiempo posible. Diez minutos más tarde estábamos allí. Ya tenía preparada toda la vajilla. En menos de media hora estábamos todos servidos, incluso nos proporcionó pan para los bocadillos. En este intermedio llamé a Félix, el dueño del restaurante, para comunicarle todas las preferencias.

Salimos hacia Vallejera por la carretera antigua y desde allí directamente hacia la Hoya. El autocar nos dejó en la parada del autobús, desde donde comenzamos la marcha ascendiendo por las calles del pueblo hasta el inicio del GR10. Los tiempos se estaban cumpliendo al minuto.

La bajada hasta Navacarros sin ninguna dificultad y con unos bonitos paisajes de prados, bosques y montañas. Antes de que nos diéramos cuenta habíamos llegado a Navacarros. Un pequeño despiste a la hora de tomar el sendero por la carretera de Navacarros a Candelario se resolvió con una simple pregunta a unos obreros que encontramos en el camino.

El descenso hacia Palomares resultó algo mas pronunciado que hasta Navacarros. El día estaba radiante. Incluso en la Hoya la temperatura era agradable. La vegetación de piornos y plantas aromáticas resaltaba los colores otoñales. A medida que descendíamos, teníamos que ir quitando prendas de abrigo hasta que, al llegar a Palomares, la mayoría dejaron la ropa sobrante en el autobús.

En Palomares hicimos una pequeña parada para reunificar el grupo. Desde allí, siguiendo la dirección de la Canaleja, seguimos caminando hasta el Pinar de Monte Mario, lugar elegido para tomar el bocadillo todos juntos y

donde llegamos a las 11,10. Era un placer poder disfrutar del paisaje, el sol y la temperatura. Hubo quien hasta buscaba la sombra.

El descanso estaba previsto hasta las 11,40 pero a las once y media a algunos les entraron las prisas para seguir hacia la Garganta del Oso. Intenté retenerlos un poco pero fue imposible. Parecía que los estaban persiguiendo. Teníamos 3 horas para recorrer 10 kilómetros, tiempo más que suficiente para tomarse una cerveza.

En tanto ocurría la premura para caminar, era necesario organizar los grupos y saber si alguno quería volver al autocar. Conseguí convencerlos de que todos podían realizar la segunda ruta y llegar andando hasta Candelario.

Una vez solucionado este problema, decidí a realizar la ruta de la Garganta del Oso. Cuando quise comenzar a caminar, los primeros ya estaban 300 metros más adelante. Forcé un poco la marcha para alcanzarlos, pero comprendí que no podía seguir ese ritmo. Me faltaba aire. Decidí regresar y hacer la ruta corta.

Cuando regresaba me encontré con Jaime que se había quedado mas rezagado que yo. Volví a cambiar de opinión y continuar hacia arriba al ritmo marcado por Jaime, cuya pericia en estos menesteres está altamente demostrada. Poco a poco fuimos alcanzando a otros senderistas, la mayoría de ellos entretenidos en hacer fotos. Los paisajes otoñales lo merecían.

Llegamos a una portera que presumiblemente, según el GPS, teníamos que pasar para ir a Candelario. Me llamó Jesús para decirme que estaba cerrada con un candado. Nosotros estábamos a 100 metros. Cuando llegamos a su altura, a alguno se le ocurrió empujar la puerta y se dio cuenta de que no estaba cerrada. Comenzamos a caminar en esa dirección. La dirección de la Garganta indicaba seguir el camino hacia arriba. Un comentario de Jaime bastó para comprender el error. El GPS indicaba el camino de Candelario no de la Garganta. Retrocedimos y seguimos ascendiendo hacia la Garganta. El único problema que podía existir era que tuviéramos que regresar por el mismo camino hasta este punto. Nos sobraba tiempo para poder hacerlo. Tras una breve ascensión llegamos a La Garganta, delimitada por dos verjas en el camino para que el ganado no se adentrara en la misma. No podía divisarse totalmente debido a la cantidad de vegetación que había alrededor.

Los primeros senderistas siguieron ascendiendo, imagino que intentando buscar otros senderos que nos llevaran a Candelario, pero el sendero ascendía cada vez mas, por lo que decidieron volver sobre sus pasos (pienso que algunos no se habían enterado que habían dejado atrás la Garganta del

Oso). Continuamos retrocediendo hasta localizar un sendero, paralelo a la garganta, que suponíamos que bajaba a Candelario, como así fue.

El descenso era muy pendiente, complicando en el tramo final por la cantidad de piedras existentes. Llegamos a Candelario con una hora de antelación sobre el tiempo previsto, pudiendo disfrutar de la cerveza con toda la tranquilidad del mundo.

El grupo que realizó la segunda ruta ya había llegado y allí nos estaban esperando. Les había resultado muy agradable y no había habido ni una sola incidencia digna de resaltar, salvo que Lali se sentó en un tronco con resina (estábamos en un pinar) y tuvo que sustituir en Candelario sus pantalones y demás prendas interiores.

La hora de salida de Candelario la fijamos a las 14,30. Un cuarto de hora después estábamos entrando en el restaurante "Metro" de Béjar.

Como siempre comenzaron a salir del autocar a la carrera para coger sitio. Esta costumbre es imposible eliminarla. Me gustaría que algún día se acostumbraran a que antes de acceder al restaurante esperaran para que, quien haya hecho las gestiones, pueda entrevistarse con el dueño. Sea lo que fuere, en pocos minutos estábamos todos acomodados en la mesa.

Aunque los menús no fueran todo lo exquisitos que se pudiera desear, cada uno pudo elegir lo que más le gustaba. El servicio fue rápido, atendiendo diligentemente todas nuestras peticiones. Bien.

A las 16,15 habíamos terminado de comer, café incluido. Fijamos la hora de salida a las 17,45, Las partidas, en el bar del restaurante resultaron muy entretenidas. Dos partidas de tute, una de mus, y una espectacular de Tute Cabrón, con 10 jugadores. El resultado se dilucidaría por tiempo. A las 17,40 se fijó la última ronda. El resto de senderistas ocuparon el tiempo dando una vuelta por Béjar. A las seis menos cuarto todos puntuales. Faltaba el autocar. Cinco minutos después estábamos todos sentados. A las 7 de la tarde estábamos en Salamanca.

Gran día de senderismo, sin ningún incidente que lamentar.